



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº 220 . Madrid. 11 de septiembre de 2019

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

Separata ISSN 2386-8597 (*versión impresa*) ISSN 2530-4003

(*versión electrónica*)

D.L. M-5971-1986

DESARROLLO DEL ACTO

Además del “Asturiano Universal”, D. Manuel Villa-Cellino Torre, formaron la Mesa, D. Francisco Rodríguez García, Presidente del Consejo Superior; Dña. Begoña Serrano, Directora General de Emigración del Principado de Asturias; D. Gustavo Suárez Pertierra, Presentador del galardonado; Dña. Consuelo Prendes (Pte. Casa de Asturias, Alcalá de Henares); Dña. M^a Jesús Andrés (Pte. Centro Asturiano de Tres Cantos); D. Jesús Antonio (Toni) Uría (Pte. Casa de Asturias, Alcobendas); D. José Luis Glez. de la Cera (Pte. Asociación Cultural “La Tarabica”) y Andrés Menéndez Pérez (Pte. Adjunto del Centro Asturiano de Madrid) quien abre el acto haciendo presente al presidente, D. Valentín Martínez-Otero, a través del saludo que envía desde Brasil y continúa: Las Casas de Asturias en Alcalá de Henares y Alcobendas, así como la Asociación Cultural Asturiana “La Tarabica”(Guadarrama, Madrid) y los Centros Asturianos de Tres Cantos y de Madrid, proceden a la entrega del título de “Asturiano Universal” 2018 a D. Manuel Antonio Villa-Cellino, presidente del Patronato de la Fundación Antonio de Nebrija y del Consejo Rector de la Universidad Antonio de Nebrija –conocida cariñosamente como la “Universidad de los asturianos” –, título otorgado por su compromiso con la cultura, la investigación y la docencia a nivel internacional. Gracias a su gestión, la Universidad ha ido expandiendo exponencialmente las relaciones institucionales alrededor del mundo y se ha consolidado como una institución internacional de reconocido prestigio.



Entrega del título de “Asturiano Universal” a D. Manuel A. Villa Cellino

otorgado por las Casas y Centros Asturianos de la
Comunidad de Madrid: Alcalá, Alcobendas, Tres Cantos,
Madrid y Guadarrama

Salón Príncipe de Asturias

7 de junio de 2019

Andrés, después, presentó a D. Gustavo Suárez Pertierra –Manzana de Oro de esta Casa, miembro del Consejo Superior y Asturiano Universal–, presentador del galardonado, procedo, como es costumbre, a presentar al presentador –acéptese la redundancia–. Posteriormente, le cedió la palabra.

PALABRAS DE D. ANDRÉS MENÉNDEZ **Presidente Adjunto del Centro Asturiano de Madrid**

Además del “Asturiano Universal”, D. Manuel Villa-Cellino Torre, componen la Mesa, D. Francisco Rodríguez García, Presidente del Consejo Superior; Dña. Begoña Serrano, Directora General de Emigración del Principado de Asturias; D. Gustavo Suárez Pertierra, Presentador del galardonado; Dña. Consuelo Prendes (Pte. Casa de Asturias, Alcalá de Henares); Dña. M^a Jesús Andrés (Pte. Centro Asturiano de Tres Cantos); D. Jesús Antonio (Toni) Uría (Pte. Casa de Asturias, Alcobendas); D. José Luis Glez. de la Cera (Pte. Asociación Cultural “La Tarabica”) y yo mismo, Andrés Menéndez Pérez (Pte. Adjunto del Centro Asturiano de Madrid) que, en calidad de anfitrión, abro el acto haciendo presente a mi presidente, D. Valentín Martínez-Otero, a través del saludo que nos envía desde Brasil.

Hoy, las Casas de Asturias y los Centros Asturianos relacionados en el párrafo anterior procedemos a la entrega del título de “Asturiano Universal” 2018 a D. Manuel Antonio Villa-Cellino, presidente del Patronato de la Fundación Antonio de Nebrija y del Consejo Rector de la Universidad Antonio de Nebrija –conocida cariñosamente como la “Universidad de los asturianos” –, título otorgado por su compromiso con la cultura, la investigación y la docencia a nivel internacional. Gracias a su gestión, la Universidad ha ido expandiendo exponencialmente las relaciones institucionales alrededor del mundo y se ha consolidado como una institución internacional de reconocido prestigio.

He de aclarar que, siendo D. Gustavo Suárez Pertierra –Manzana de Oro de esta Casa, miembro del Consejo Superior y Asturiano Universal– el presentador del galardonado, procedo, como es costumbre, a presentar al presentador –acéptese la redundancia– con la siguiente síntesis: Gustavo es Licenciado en Derecho por la Universidad de Oviedo y Doctor por la Universidad de Valladolid.

Amplió estudios en la Universidad de Munich, becado por el Gobierno de Alemania Federal. En 1978 ganó la cátedra de

Derecho Canónico y Derecho Eclesiástico del Estado de la Universidad Complutense de Madrid, de la que fue Secretario General en el bienio 1981-82. En noviembre de 1982 fue nombrado Director General de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia y Presidente de la Comisión Asesora de Libertad Religiosa, cargo que desempeñó hasta febrero de 1984 en que pasó al Ministerio de Defensa como Subsecretario. En 1990 fue nombrado Secretario de Estado de Administración Militar en el propio Ministerio de Defensa. Desde julio de 1993 formó parte del Gobierno como Ministro de Educación y Ciencia y dos años más tarde como Ministro de Defensa, cargo que desempeñó hasta mayo de 1996. Diputado al Congreso por Asturias en la VI Legislatura, fue elegido Presidente de la Comisión de Régimen de las Administraciones Públicas en el Congreso de los Diputados. Reingresó a la actividad universitaria en mayo de 2000 y en diciembre del mismo año se trasladó a la cátedra de su disciplina en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Es Profesor visitante de diversas universidades españolas y extranjeras, así como miembro de sociedades académicas y pertenece a diversos comités científicos y fundaciones. Es autor de varias decenas de estudios sobre su especialidad. Entre julio de 2001 y abril de 2005 fue Director del Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la paz, la seguridad y la defensa y, posteriormente, presidió el Real Instituto Elcano. Ha publicado numerosos estudios sobre cuestiones relacionadas con la defensa y la posición constitucional de las fuerzas armadas.

Y, sin más preámbulos, cedo el micrófono y la palabra al Sr. Suárez Pertierra para que nos deleite -que seguro así hará- con la pertinente presentación

PALABRAS DE D. GUSTAVO SUÁREZ PERTIERRA **Ex Ministro de Educación y de Defensa**

Tengo la suerte de que Manuel Villa, gran amigo personal, también de muchos de los presentes, me haya pedido hacer su presentación con motivo del título “Asturiano Universal” que le ofrecen hoy los Centros Asturianos de Madrid y Tres Cantos y las Casas de Asturias en Alcobendas, Guadarrama y Alcalá de Henares. Seguro que hay otros, amigos de tantos años, con los mismos méritos que yo para encargarse de esta labor, por cierto, tan innecesaria, pues todos conocen la figura y la obra de nuestro homenajeado. Pero mi satisfacción, por injustificada que fuere la elección del presentador, viene de la oportunidad de hacer presente y compartir con Vds. La alta estima que yo tengo de Manuel Villa-Cellino y de su obra.

Permítanme decir una palabra sobre la condición de “Asturiano Universal”. Parece una contradicción, pero tan solo lo es en apariencia. Por un lado, más bien es una redundancia, porque los asturianos estamos acostumbrados a salir fuera de nuestra tierra, generalmente obligados, y a dejar donde vamos nuestra impronta. Por otro, la expresión no puede ser más significativa de la realidad en la que nos movemos. Hoy día nada se queda dentro de la casa de uno; todo es universal, global, y cualquier acontecimiento en una parte del mundo, por remota que sea, tiene su réplica inmediata en el más pequeño rincón del planeta, por lejano que esté. Nada está aislado, todo es interdependiente. Y esto es así para lo bueno y para lo malo.

Es más, este mundo nuevo lleva décadas en busca de un orden que le permita situarse, reconocerse en él. En la actualidad todo son tendencias, incertidumbres, inseguridades. Ante estas tensiones, los individuos tendemos a refugiarnos en la propia identidad, en las raíces de cada uno, en lo más cercano.

Y hay dos maneras de hacerlo. Una es profundamente excluyente. Utiliza las propias raíces como mecanismo de supremacía. La otra es lo contrario: cultiva los valores personales, la cultura heredada para proyectarse al exterior, para mostrar una determinada visión de la vida, donde todos son bien acogidos y con ello contribuir a que el mundo sea mejor.

Pues bien, en esta posición he visto yo siempre a Manuel Villa. Haciendo profesión de asturiano, pero con las luces largas bien enfocadas hacia un proyecto vital que le permite combinar raíces y proyección universal.

Esto se comprueba en toda su trayectoria profesional, pero especialmente en un proyecto principal de su iniciativa, de gran proyección social y ciudadana, que Vds. conocen bien: la Universidad Nebrija.

Tuve la suerte de acompañarle en el momento fundacional de la Universidad. Era el año 1993 y yo había pasado a formar parte del Gobierno como Ministro de Educación y Ciencia. En la mesa se encontraba un proyecto que se había iniciado con mi predecesor, el recordado Alfredo Pérez Rubalcaba. Era un momento complicado, porque apenas empezaban a abrirse camino las universidades privadas en España. Además de las Universidades de la Iglesia, solo dos proyectos, que eran muy clásicos se habían aprobado el año anterior.

El tercero de ellos se llamaba Nebrija y tenía como prioridad fundamental detectar los requerimientos sociales y convertirlos en prioridades universitarias estratégicas. Nos llamaba la atención un experimento alejado de las connotaciones meramente mercantilistas que tuvieron y tienen otros proyectos y con el objetivo de crear una Universidad no para ser la más grande ni para competir, sino para ser una estructura dimensionada, internacionalizada, puesta al día, atenta a los requerimientos de la sociedad a la que sirve, para ser influyente.

Aquel proyecto liderado por Manuel Villa vio la luz como tercera Universidad de las privadas. Le acompañaron en aquella aventura personas muy queridas y vinculadas a este Centro, como los muy recordados Miguel Bajo, recientemente fallecido, Juan Luis Iglesias, Sabino Fernández-Campo o el actual Presidente del Consejo Superior Francisco Rodríguez, además de otras personas próximas como Belén Moreno de los Ríos, Jesús Abad, Martín Caicoya y otros muchos.

El caso es que se aprobó por las Cortes Generales de España el proyecto de Universidad y Manuel tuvo el acierto de ir situando aquel proyecto embrionario en la línea de salida para llegar a lo que es hoy, ya en el año 2019, un conjunto de cuatro Instituciones: La Universidad Antonio de Nebrija, Los Institutos Nebrija, Las Residencias Nebrija y la Fundación Antonio de Nebrija, que emplean a más de 1.300 personas, tienen varios Campus y Centros en Madrid y en el extranjero, además de obtener unas valoraciones sobresalientes en los principales rankings universitarios de nuestro País.



Gustavo Suárez Pertierra en un momento de su intervención

¿Cómo se consiguieron todos estos éxitos en tan pocos años? Ahora si voy a repasar con brevedad lo que conozco de la trayectoria de nuestro homenajeado, porque he tenido la suerte de verle actuar y de profundizar durante unos años en el desarrollo de las Instituciones Nebrija.

Manuel Villa-Cellino lo hace todo con la sencillez y la naturalidad de quien está viviendo su vida con más satisfacciones y alegrías que preocupaciones, porque su carácter es introvertido y sereno, afable y comprometido, sin dejar escapar un ápice de fatiga o de desesperanza ante los desafíos de cualquier momento complejo o ilusionante.

Siempre me ha sorprendido su animosa actividad, sin detenerse en preocupaciones o dificultades, quizá porque aprendió en nuestra tierra asturiana que la belleza de nuestros paisajes y el encanto de las ciudades y pueblos donde vivió su niñez y juventud no merecen caras tristes, ni envidias o reproches, con complicaciones adicionales a las que ya proporciona la vida en sociedad.

Manuel vino a Madrid cuando ya se acercaba a la treintena, después de haber finalizado gran parte de su formación universitaria, porque se licenció en Ciencias Políticas, Económicas y Comerciales (Sección de Económicas y Empresariales) en 1973 en la Universidad de Barcelona, hizo dos años previos al doctorado en la Universidad de París I (Pantheon-Sorbonne) y se doctoró en la Universidad Autónoma de Madrid, donde fue profesor a tiempo parcial hasta 1987.

Desempeñó en aquellos años puestos directivos en Fundaciones y Empresas de producción como Director Financiero y Director General; es Consejero de varias empresas familiares y ha trabajado siempre en estrecho contacto con Empresas y Universidades. Desde agosto de 1995 hasta agosto de 2005 fue el primer Rector de la Universidad Nebrija. Accedió a ese puesto tras una amplia

trayectoria en el seno de la “Institución Nebrija”, porque desde 1988 había sido Profesor Titular de Organización de Empresas y

Director en 1990 del recién creado Departamento de Economía y Administración de Empresas; después, ocupó la Vicepresidencia de Ordenación Académica antes de ser nombrado Rector.

Nuestro homenajeado, Manuel Villa-Cellino, es actualmente, como ustedes saben, Presidente del Consejo Rector de la Universidad Nebrija y Presidente del Patronato de la Fundación Antonio de Nebrija. Preside también el Foro Emilia Pardo Bazán que agrupa a las Universidades Privadas de España y es miembro del Comité Ejecutivo de la Conferencia de Consejos Sociales, entre otras actividades institucionales en el sistema universitario español.

Esta faceta universitaria, con su proyección internacional, es la que hoy nos conviene resaltar, porque sin hacer referencia a su participación sobresaliente en la fundación de todo el Grupo Nebrija, no deja de ser sorprendente que, sin recursos relevantes en el comienzo, estemos ante una Institución universitaria de tanto prestigio nacional y de claras iniciativas de expansión internacional.

Le preguntaba a Manuel no hace mucho tiempo, con motivo de la próxima publicación de un libro sobre los 30 años de la Fundación Antonio de Nebrija, cuales habían sido las dificultades y los problemas relevantes para transformar una pequeña organización nacional en una empresa con ambiciones internacionales.

Él me contestaba con su tradicional humildad que lo esencial en toda empresa son las personas y la cultura empresarial que se respira en cuanto nos acercamos a ella. Ahí es donde Manuel ha puesto todo su esfuerzo, en seleccionar e impulsar a las personas que le acompañan, o le han acompañado, en tan gran desafío y en crear una “cultura interna” de responsabilidad personal, de ambición internacional y de valoración de las personas y de sus

iniciativas, pues él tiene la capacidad de sintonizar con las ambiciones y la motivación de todos los que le acompañan.

Es esta “cultura empresarial de éxito”, la que yo mismo he observado desde mi participación como miembro del Patronato de la Universidad, de la que doy fe en esta presentación y por la que felicito a las Casas Asturianas que han querido resaltar a todos los que participan en los proyectos “Nebrija”, otorgándole hoy a Manuel el reconocimiento de este año como Asturiano Universal.

Muchas gracias



Vista parcial del público asistente

PALABRAS DE D. FRANCISCO RODRÍGUEZ GARCÍA
Presidente del Consejo Superior del Centro Asturiano de Madrid

Querido Presidente del Centro Asturiano,
Querido Gustavo,
Querido Manuel,
Queridas Presidentas y queridos Presidentes de las Casas Asturianas de los madriles, los nuevos y no tan nuevos, porque Alcalá de Henares no es precisamente tan nueva...

Estoy muy satisfecho y muy contento y casi diría que siento una enorme emoción de ver el Salón lleno, con motivo de la declaración que se te hace de “Asturiano Universal”, porque las palabras universidad, universo, universal, son palabras que me gustan mucho más que el adjetivo global. También tiene mucho más sentido humano hablar de lo universal y, si se quiere, de lo universal de las personas que es el término nuevo que ha acuñado no sé quién pero que tiene aires que van más allá de lo comercial o de los aires mercantiles. Lo global a mí no me satisface en absoluto, lo universal sí, y por eso te felicito por haber recibido ese galardón.

Gustavo, me ha gustado mucho lo que has dicho porque, efectivamente, tú conoces como nadie la trayectoria de la Nebrija. Estuvimos allí desde el principio. Y eso ha crecido, y ha crecido enormemente, además.

Voy todos los años a la entrega de Diplomas fin de carrera de los alumnos y lo que era una ceremonia que duraba media hora pues ahora dura dos horas y media, y además siempre hace mucho calor y son dos horas y media en que uno sabe que sí se siente satisfecho por lo que está viendo. Eso que se celebra en la Nebrija, entre árboles y con la sierra de Guadarrama a la espalda, es un acto maravilloso. Bueno, pues esto es el mejor reflejo de lo que Manuel

ha hecho y ha logrado desarrollar a lo largo de una serie de años, que tampoco son tantos.

Ese desarrollo es el desarrollo de la Universidad privada. Hacer empresas privadas no es ninguna novedad en España, existen de siempre, pero las Universidades privadas como tales, y más las seglares, no vienen del fondo de los tiempos. Son cosas que desde el punto de vista económico, plantean cierto riesgo y cosas absolutamente necesarias, porque la universidad oficial, la universidad pública, no puede atenderlas. Y eso lo puede entender cualquiera. La universidad pública, no puede atender a las especificidades que se dan hoy.

La universidad pública, además, no puede ocuparse de lo especial, pero la universidad privada sí, y la especialidad hace falta. Hoy, sin especialidad se circula mal por el mundo. La enseñanza, por tanto, de cuestiones especiales a las que no puede descender, insisto, la Universidad pública, es el gran terreno de la universidad privada y en eso Nebrija está adquiriendo una especialización máxima, porque el número de matrículas crece y crece, y esa es la mejor de las pruebas.

El éxito, en definitiva, sigue al éxito, y cuando se producen dos éxitos seguros es porque la primera actividad lo mereció.

Manuel, una cosa en la que confío enormemente es en lo que puede ser, lo que puede dar de sí la universidad privada. Se habla, Vds. están constantemente oyendo hablar, de los Estados Unidos de Europa, están constantemente oyendo hablar de hacer de la comunidad económica actual algo más amplio que nos de mayor satisfacción en todos los órdenes y ya se habla, ya hay un grupo, que lo que pretende claramente es la conversión del ámbito actual que es un ámbito económico, aunque va poco a poco cambiando, hasta que se convierta con el tiempo en los Estados Unidos de Europa. Luego, hay otro grupo dentro de la comunidad, que

aspira a que eso no sea así y que las entidades nacionales no se pierdan, que los países de la comunidad velen por su soberanía, no cedan demasiado de su territorio y en definitiva vayan más por el camino de la Europa de las patrias que decía De Gaulle que por la creación de los Estados Unidos de Europa.

A mí me gustaría sin embargo, yo que he sido tan crítico con el asunto comunitario, lo sabe Gustavo, a mí me gustaría que los Estados Unidos de Europa no fuera una perspectiva tan lejana como para perderla de vista. Pero para crear los Estados Unidos de Europa hay que empezar por la escuela. Hay que empezar por la escuela y hay que seguir por la Universidad, hay que crear el sentido europeo, hay que crear el cariño por Europa, hay que crear algo que no existe, que es esa convicción de que somos europeos y que eso nos une mucho más que cualquier otra cosa. Ese es el gran cometido que tiene la enseñanza, si es que queremos ir por ese camino. Y es precisamente la enseñanza privada, aquella que atiende las especificidades y en la que más se puede confiar para que eso sea así.

Con esto no te estoy dando ningún consejo, porque tú sabes mucho más de todo esto que yo pero creo que no se llegará a los Estados Unidos de Europa si no empezamos a generar ese sentimiento. No una opción más o menos interesada que es lo que hasta ahora hemos hecho o hemos intentado hacer, sino un sentimiento europeo. Profundo sentimiento europeo.

Y nada más. Felicitaciones otra vez. Que sigas por el camino emprendido con este éxito

PALABRAS DE D. MANUEL VILLA CELLINO **Presidente de la Fundación Antonio de Nebrija**

Queridos asistentes a este acto, buen amigo y magnífico Presentador Gustavo, Presidente del Centro Asturiano, miembros de las Juntas Directivas del Centro y de las otras Casas Asturianas de la Comunidad de Madrid, queridos familiares y queridos amigos que me acompañáis en este día de onda satisfacción para mí y de alegre celebración por poder contribuir a mantener la tradición de hablar bien de Asturias en Madrid y de defender el carácter universal de los asturianos que en tantos lugares del ancho mundo se muestra y fructifica.

Efectivamente, este reconocimiento me ha hecho pensar no solo en mi propia vida y en la de las personas citadas por Gustavo a las que tanto hemos apreciado, sino en todos los asturianos que criados en nuestra tierra, pequeña y aislada, hemos salido de ella con el ánimo y la esperanza de realizar mejor nuestros proyectos vitales, para ver nuevos horizontes, para ser más útiles a los demás y para contribuir, en la medida de nuestras capacidades, al bienestar de las personas y de las comunidades que nos han acogido.

Siempre he pensado que los homenajes deberían ser colectivos, más que individuales, porque todo lo que hacemos está íntimamente relacionado con el esfuerzo de las personas de la familia más íntima en permanente ayuda, con la dedicación de quienes nos han educado y con las capacidades de quienes nos han acompañado en todas las iniciativas personales o profesionales.

Si se singulariza a alguien es por la generosidad de los demás y en este sentido solo puedo dar las más efusivas gracias a quienes han tenido la generosidad de proponerme y aceptarme. Además, debo de confesarles que me animan mucho a seguir trabajando en lo que siempre he hecho, porque todo reconocimiento da nuevas fuerzas para seguir adelante y tiene la beneficiosa labor de dar

seguridades y pistas sobre la aceptación colectiva y social de la buena o mala dirección de nuestros propios actos.

Comentaba Gustavo que salí de Asturias a estudiar económicas con 18 años y llegué a Madrid casi con treinta, porque hice un largo periplo universitario, aunque mis primeros años de trabajo fueron en la empresa privada, porque las obligaciones laborales deben de ir delante de la devoción o incluso de la vocación si no están armonizadas.



Momento de la entrega del Diploma acreditativo del título

Pudo haber sido la idealización de la vida universitaria, de la que no pude disfrutar en los primeros años de mi profesión de economista, lo que me llevó, unos años después, a unirme con entusiasmo al proyecto de la Universidad Antonio de Nebrija que tantas alegrías nos ha dado a los que participamos en él.

Yo estaba trabajando en consultoría y colaborando a tiempo parcial en la Universidad Autónoma de Madrid, cuando surgió la

oportunidad de vincularme a tiempo completo a un proyecto nuevo y prometedor, atractivo e incierto en aquel momento, casi utópico decían algunos, que se ha convertido en una hermosa realidad, y al que dediqué una parte importante de mi vida profesional.

He tenido mucha suerte. Todos los que participamos en él hemos tenido suerte y acierto al mismo tiempo, porque las oportunidades nos encontraban trabajando con entusiasmo. La suerte y las oportunidades deben de encontrarte trabajando, como decimos a nuestros alumnos para que sean tan afortunados como nosotros.

Por eso debo de agradecer tanto este encuentro tan cariñoso, no solo a quienes estáis presentes y a las juntas directivas de las entidades convocantes, sino a todas y a cada una de las personas con las que he trabajado durante todos estos años, a todos los “Nebrijas” que durante años hemos buscado en cada momento la verdad de lo que era mejor para desempeñar nuestro trabajo, lo hemos hecho con la transparencia y la sinceridad que nos han dado prestigio, y hemos conseguido disfrutar de las relaciones personales y profesionales tan significativas, como capaces de enseñarnos nuevos caminos, cuando estábamos todos embarcados en una misma aventura.

Nuestro horizonte era claro, solo teníamos un objetivo colectivo y solo queríamos construir una Institución Universitaria que fuera un referente de calidad en nuestro País y que se extendiera por el Mundo con los Institutos Nebrija como punta de lanza de la enseñanza del español como lengua extranjera.

Siempre quisimos trabajar siendo eficaces, cubriendo costes, y haciendo sacrificios al trabajar fuera de Asturias o de España, pero logrando aportar ese aprendizaje global que se ha hecho necesario para todos los alumnos universitarios deseosos de tener éxito, en un mundo cada vez más competitivo e internacionalizado.

Si vamos camino de conseguirlo es gracias al esfuerzo de todos los equipos que me han ayudado a tener el honor de presentarme hoy ante ustedes como un “asturiano universal”, aunque la verdad profunda sea que, como ustedes saben, no sea más que otro asturiano de los muchos que salimos cada año y en cada generación a realizar nuestros proyectos vitales en el Mundo y a contribuir, como ya he dicho y en la medida de nuestras posibilidades, al bienestar de quienes nos acogen, y al orgullo de todos los que nos observan desde aquellos bonitos paisajes con los que siempre soñamos.

Llevamos Asturias en el corazón y hacemos todo lo posible por amarla y ayudarla desde la distancia, al mismo tiempo que damos el ejemplo de cómo se puede contribuir eficazmente al desarrollo personal y al bienestar de las personas en las comunidades que nos acogen.

Por eso, por recordarnos la belleza de Asturias, por estar siempre atentos a ayudar a nuestra región y a todos los que viven en ella y por hablar bien de Asturias en Madrid, agradezco tantísimo este título colectivo que siempre me acompañará.

Muchas gracias nuevamente a Gustavo por su presentación y a todos ustedes por acompañarnos en este día. Gracias de corazón.